
Los niños y jóvenes en la migración de retorno a México. Una propuesta metodológica para su estudio

Rodrigo Aguilar Zepeda¹

Resumen

En la actualidad, la migración de retorno ha dejado de ser un evento solo de aquellos que migraron con la finalidad de trabajar. A este proceso se han incorporado actores que son cada vez más visibles en su participación. Entre 2000 y 2010, el retorno a México de niños y jóvenes provenientes de los Estados Unidos aumentó 140%. La crisis financiera y el aumento en las deportaciones son parte del contexto y explican el incremento. Esto conlleva a plantear nuevas formas de medir la migración de retorno y de abordar la reinserción de la población analizada. Dos son los propósitos centrales: el primero es mostrar una propuesta de medición de la migración de retorno de niños y jóvenes procedentes de los Estados Unidos a México. El segundo consiste en abordar el proceso de reinserción de esta población de manera similar a los análisis de integración de los inmigrantes a las sociedades de destino.

Palabras clave: retorno, niños y jóvenes medición, (re)integración.

Abstract

Return migration of children and youth to Mexico. New ways to measure and analysis the integration

Currently, return migration is no longer an event just for those who have migrated in order to work. In this process has incorporated actors who are increasingly visible. Between 2000 and 2010, the return of children and youth to Mexico from the United States increased 140%. Financial crisis and increased deportations are part of the context and explain this growth. This leads to propose new ways to measure return migration and to address the reintegration of the population involved. There are two central purposes of this chapter: the first is to present a proposal for measuring the return migration of children and youth from the United States to Mexico. The second is to address the process of reintegration of this population, similar to the analysis of integration of immigrants in the receiving societies.

Keywords: return, children and youth, measurement, reintegration.

¹ Doctor en Estudios de Población. Posdoctorante en El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, <rodri_az@yahoo.com.mx>.

Introducción

El presente capítulo tiene dos propósitos centrales, el primero de ellos es mostrar una propuesta de medición de la migración de retorno de niños y jóvenes procedentes de los Estados Unidos a México a través de un análisis empírico que incluye a dos tipos de sujetos: los nacidos en México y los nacidos en los Estados Unidos, estos últimos son hijos de migrantes mexicanos que nacieron en aquel país. El segundo fin es abordar el proceso de reinserción de niños y jóvenes retornados a México de manera similar a los análisis de integración de los migrantes a las sociedades de destino. Para ello se vuelve necesario incorporar al análisis las variables que tomen en cuenta no solo el lugar de nacimiento de niños y jóvenes, también características individuales de la población objetivo (sexo, edad, lugar de residencia, escolaridad), así como características del hogar en el que habitan niños y jóvenes a su regreso (escolaridad del jefe de hogar, ingresos), todas ellas contempladas en el censo de población de México en el año 2010. La vinculación entre ambos objetivos tiene como base que la adaptación al lugar de llegada puede ser abordada desde variables que se presentan en la fuente de información utilizada. Si bien, no son las variables que estrictamente miden los efectos de la adaptación de niños y jóvenes en el retorno, sí son variables que permiten acceder a una aproximación de la forma que llevan a cabo el proceso de adaptación (por ejemplo, el desempeño escolar).

El contexto en el que surge esta propuesta de medición y de análisis de reinserción de la población retornada es un contexto coyuntural que se caracteriza por el aumento en la migración de retorno de los Estados Unidos a México en la primera década del siglo XXI. Este incremento se explica principalmente, entre otros factores, por un elevado número de deportaciones y por la crisis financiera de 2008. Además, el aumento en la migración de retorno está precedido por una etapa en donde la emigración de mexicanos a los Estados Unidos alcanzó niveles nunca antes registrados. De esta forma, la vinculación de ambos movimientos migratorios que comparten un período de tiempo similar da como resultado que se perciban una serie de eventos migratorios, que si bien no son novedosos en sí mismos, sí son acontecimientos que no pasan desapercibidos dado el volumen que registran en la actualidad, entre este tipo de eventos relacionados con la migración encontramos el retorno de niños y jóvenes. Cabe señalar que la migración de retorno puede considerarse un proceso estructural entre ambos países con momentos en el tiempo donde esta disminuye y en otros aumenta, como el actual. El hecho que la migra-

ción de retorno sea un componente constante de la migración entre México y los Estados Unidos y que, aunado a ello, hayan cambiado las características sociodemográficas de quienes emigran y también de quienes retornan, hace que se voltee la mirada a los actores que llevan a cabo la migración de retorno, en específico niños y jóvenes.

Ahora bien, la propuesta de medición de niños y jóvenes retornados requiere establecer con claridad a qué población se hace referencia, así como el período de tiempo que se analiza. En cuanto al proceso de análisis de reinserción de niños y jóvenes retornados a México se requiere de una revisión de los marcos que analizan la integración de emigrantes a las sociedades de destino con la finalidad de adaptar un marco conceptual adecuado para el estudio de la migración de retorno. Los estudios sobre la integración de población migrante han estado enfocados en explicar este proceso en las sociedades de destino; sin duda estos esfuerzos han respondido a un contexto temporal de la migración en el cual la constante de la población migrante era establecerse en el país de acogida, por lo que tenía mucho sentido indagar en la forma que los migrantes se integraban en los sitios de llegada. En la coyuntura migratoria actual las sociedades comparten la doble función de ser catalogadas como sociedades de destino y origen (el destino es origen, el origen es destino), es aquí donde se vuelve necesario analizar el proceso de integración de la población de niños y jóvenes retornados en los lugares que con anterioridad eran considerados como puntos de partida. Además,

el retorno por retiro deja de ser una cuestión predominante en el ámbito de la migración de retorno y se convierte en un tema con características que lo hacen un proceso diverso en cuanto a edad, ciclo de vida familiar, posición de género, entre otras (Conway y Potter, 2009: 224).

Incluso, Cassarino (2007: 65) hace mención a que:

la gradual ampliación del espectro de la migración de retorno ha llevado no solo a una complejidad cada vez mayor en los motivos del retorno, sino también a una diversidad en los métodos de reintegración y en las pautas de movilización de los recursos necesarios para el reasentamiento de los retornados en su tierra natal.

De forma similar, Durand (2004) plantea diferentes escenarios de la migración de retorno. Estas aproximaciones a la migración de retorno reflejan lo complejo que se ha vuelto el análisis de este. Por ello, este capítulo busca aportar a la discusión en dos vertientes, en el conocimiento de una población específica de retornados y en la forma de analizar la integración de esta en la sociedad receptora.

Una vez planteados los objetivos que guían este documento conviene hacer mención que el presente capítulo se divide en tres apartados y una sección de conclusiones. En el primer apartado se presenta

la propuesta para medir a la población de niños y jóvenes retornados y, una vez establecida, se presentan datos sobre la población retornada basados en dicha propuesta. En el segundo apartado se presentan algunos de los marcos analíticos a partir de los cuales se ha indagado acerca de la integración de población migrante en las sociedades de destino, en específico desde una perspectiva meso y a partir de conceptos como el de las generaciones. En el tercer apartado se presenta una propuesta para analizar la integración de la población de niños y jóvenes retornados, recomendando una serie de factores que ayuden a comprender y precisar la manera en la cual los retornados se incorporan a la sociedad receptora. En la última sección se presenta una reflexión acerca de la necesidad de contemplar en los análisis de integración, a la población en situación de retorno, en específico a niños y jóvenes que llevan a cabo este proceso.

Propuesta de medición de la población de niños y jóvenes retornados a México

El objetivo principal de este apartado es presentar una propuesta de medición de la población de niños y jóvenes retornados procedentes de los Estados Unidos cuyo destino final es México. Una vez planteada, se presentará información de la cantidad de niños y jóvenes retornados obtenida a partir de la propuesta. Antes de abordar estos dos tópicos, es necesario mencionar la fuente de datos de la cual se obtiene información. Pasemos a describir este último punto.

Fuente de información

La aproximación a la propuesta de medición de la migración de retorno se basa en el uso del censo de población de México para el año 2010. La elección de esta fuente de información tiene como sustento que en ella se puede identificar población retornada a nivel nacional así como características individuales y colectivas que ayuden a construir la propuesta de análisis de integración de la población retornada. Si bien es cierto que el censo no es una fuente diseñada para medir la integración de la población retornada, la información que proporciona permite contar con un acercamiento a la forma que se lleva a cabo.

Propuesta metodológica para la medición del retorno de niños y jóvenes retornados

El objetivo de este apartado es definir la categoría de niño o joven retornado e identificar esta en la fuente de información elegida. De

esta forma, es necesario definir qué se va a entender por migración de retorno, qué se entenderá por niños y jóvenes retornados, cómo se construyen los hogares con presencia de niños y jóvenes retornados. Una vez definidas estas categorías se construyen en la base censal y se obtiene una estimación de la población objetivo. Analicemos cada una de las categorías propuestas.

La primera categoría a definir es la migración de retorno. Esta será entendida como un movimiento migratorio entre fronteras nacionales (en este caso los países involucrados son los Estados Unidos y México) de personas que nacieron en el país al cual están regresando. Es decir, en este caso específico son aquellas personas que nacieron en México, emigraron a los Estados Unidos y, posteriormente, regresaron a México después de haber residido allá. La forma de identificar la migración de retorno es a través de dos preguntas que aparecen en la sección III del cuestionario ampliado del censo del año 2010. Cabe señalar que la migración de retorno se estimará a partir del monto de niños y jóvenes que cumplan con la definición de retorno y que tengan 5 y 17 años. El cuadro 1 muestra las preguntas que permiten saber si una persona tiene la calidad de migrante de retorno o no.

Cuadro 1. Matriz de preguntas para identificar la migración de retorno, México, 2010

<i>Número de pregunta</i>	6
Lugar de nacimiento	«¿En qué estado de la República o en qué país nació (NOMBRE)?»
<i>Número de pregunta</i>	22
Inmigración fecha fija previa (reciente)	«Hace 5 años, en junio de 2005, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (NOMBRE)?»

Fuente: elaboración propia a partir de el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Es importante señalar que la sola combinación de las preguntas no da como resultado la identificación de población retornada. Es decir, el solo hecho de haberlas respondido no implica que se haya identificado a la población retornada. Así, para que una persona sea considerada migrante de retorno tiene que cumplir dos condiciones básicas. La primera de ellas es que su lugar de nacimiento haya sido México, mientras que la segunda condición está relacionada

con que el lugar de residencia habitual cinco años atrás haya sido los Estados Unidos. De esta forma, se detecta a la población nacida en México, que residía en los Estados Unidos cinco años antes del censo y que al momento del levantamiento residía en México. Hasta aquí la migración de retorno es entendida en los términos que comúnmente se define.

Ahora bien, la propuesta que aquí se presenta se basa en la definición de una categoría clave: hogares con presencia de niños y jóvenes retornados. Esta categoría permite ampliar la definición de niños y jóvenes retornados ya que agrega a esta definición a la población de niños y jóvenes nacidos en los Estados Unidos que, en estricto sentido, no serían considerados como retornados por el hecho de no haber nacido en el país al cual están migrando. Es decir, serían considerados como inmigrantes, más no retornados. Sin embargo, dado que parto del supuesto de que la migración de retorno de niños y jóvenes no es una migración individual, sino que forma parte de un proceso de migración colectiva (familiar), el hogar pasa a jugar un papel central en la redefinición de la categoría de niños y jóvenes retornados. La definición de hogar con presencia de niños y jóvenes retornados permite incluir en ella a aquellos nacidos en los Estados Unidos. Esto abona a que la discusión sobre migración de retorno se enriquezca y sea más cercana a la realidad que viven las personas, es decir, no puede desligarse la migración de aquellos que nacieron en los Estados Unidos de la migración de otros miembros del hogar.

Es en este punto que las características del hogar juegan un papel central en la inclusión de la población de niños y jóvenes inmigrantes al concepto de niños y jóvenes retornados. En esta propuesta, la principal característica del hogar que define la inclusión de niños y jóvenes nacidos en los Estados Unidos a la población de retornados es el país de nacimiento del jefe(a) de hogar, en este caso México. De esta forma, ser jefe(a) de hogar nacido en México permite incluir en la estimación de la migración de retorno a los miembros del hogar que nacieron en los Estados Unidos y que, de otra forma, habrían quedado fuera de la estimación. Es decir, se analiza a toda la población de entre 5 y 17 años que haya vivido en los Estados Unidos, cuando su país de nacimiento sea México o los Estados Unidos, en hogares donde el jefe(a) es mexicano. De esta forma, se reduce el sesgo de que sean hogares de familias estadounidenses y, además, permite medir el proceso colectivo de la migración de retorno. Con esta propuesta se está frente a una medición individual de la migración de retorno que está supeditada a las características del hogar de recepción. Este pro-

ceso de inclusión de población inmigrante a la población retornada es importante si tenemos presente lo que mencionan Passel *et al.* (2012) respecto a que alrededor de 300.000 niños nacidos en los Estados Unidos forman parte del 1,4 millones de personas que retornaron a México entre 2005 y 2010. Es decir, la inclusión de los niños y jóvenes nacidos en los Estados Unidos como población retornada forma parte de un proceso de migración de retorno más amplio.

En resumen, la propuesta de medición del retorno contempla la población que no es considerada migrante de retorno. Ahora toca echar un vistazo a los números que permiten dimensionar la migración de retorno de niños y jóvenes a partir de la propuesta metodológica.

¿Quiénes son los niños y jóvenes retornados?

En el presente apartado se abordan las características demográficas, sexo y edad, de la población de niños y jóvenes retornados para el año 2010, de acuerdo a la propuesta de incluir dentro de la población retornada a los niños y jóvenes nacidos en los Estados Unidos. Por principio de cuentas vale la pena dimensionar el retorno de niños y jóvenes en términos de su magnitud. En la tabla 1 se presenta el total de población de niños y jóvenes que retornó a México en el año 2010, según su lugar de nacimiento. Son un poco menos de 175 mil niños y jóvenes los retornados en el año 2010. En términos de su participación relativa, la población nacida en los Estados Unidos representa el 63% de la población retornada, mientras que la población nacida en México representa solo el 37%. Es decir, con la propuesta metodológica se incluye un contingente de población que es superior al contingente de niños y jóvenes retornados medidos de la forma convencional. Esto no resulta sorprendente debido a la acumulación de personas mexicanas que emigraron a los Estados Unidos y que tuvo su máximo histórico en el año 2007, alrededor de 12,6 millones de mexicanos vivían en los Estados Unidos en ese año. Con casi 10% de la población mexicana viviendo en los Estados Unidos, aunado a un cambio en el perfil de la migración y un patrón de mayor asentamiento en los lugares de llegada (Cornelius, 1992), resulta comprensible que se hayan conformado familias en aquel país; dicha conformación familiar dio como resultado que, en muchos de los casos, los hijos de los migrantes nacieran allá. En este contexto no sorprende que haya un contingente importante de niños y jóvenes retornados nacidos en los Estados Unidos y que, al momento del levantamiento censal, radiquen en México.

Tabla 1. Distribución porcentual de niños y jóvenes* radicados 5 años atrás en los Estados Unidos según país de nacimiento, México, 2010

	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
Nacidos en México	64.689	37,0
Nacidos en los Estados Unidos	110.271	63,0
Total	174.960	100,0
N **/	21.430	

Notas: * La población de niños y jóvenes incluye a aquellos individuos que tienen entre 5 y 17 años de edad y que habitan en una vivienda donde el jefe de hogar es una persona nacida en México. La población que se muestra ha sido ponderada por el factor de expansión de la muestra censal.

** La «N» representa la población en hogares captada con el cuestionario ampliado del censo de 2010, que representa una muestra del 10%. Debido a que en el presente capítulo se busca plasmar niveles, las siguientes tablas serán presentadas con la muestra expandida. Solo en la presente se hace mención del tamaño total de la muestra. Fuente: elaboración propia a partir de el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Por otro lado, la tabla 2 hace referencia a los niños y jóvenes que 5 años atrás radicaban en los Estados Unidos de acuerdo a su sexo según su lugar de nacimiento. En el cuadro se observa un ligero predominio de las mujeres entre los retornados nacidos en México y de los hombres entre los nacidos en los Estados Unidos. Sin embargo, no existen diferencias importantes que permitan asumir que hay una tendencia por sexo de acuerdo al lugar de nacimiento. A diferencia de lo observado en la población general de retornados donde la presencia masculina es más visible que la presencia femenina.

Tabla 2. Distribución porcentual de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en los Estados Unidos por lugar de nacimiento según sexo, México, 2010

	<i>Nacidos en México</i>	<i>Nacidos en los Estados Unidos</i>	<i>Nacidos en México</i>	<i>Nacidos en los Estados Unidos</i>
	<i>Absolutos</i>		<i>%</i>	
Hombre	31.239	56.948	48,3	51,6
Mujer	33.450	53.323	51,7	48,4
Total	64.689	110.271	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

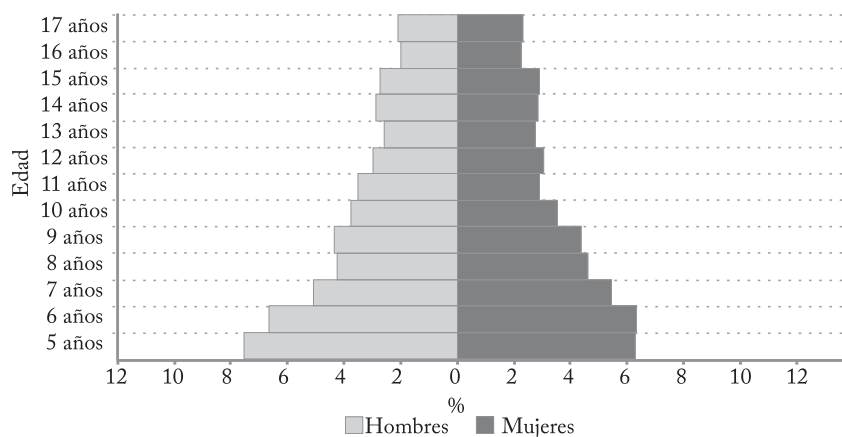
Composición por sexo y edad

El análisis de la estructura por sexo y edad de la población de niños y jóvenes retornados se realiza en tres etapas. En la primera de ellas se analiza a la población total de niños y jóvenes retornados. La

segunda etapa se centra en la población retornada nacida en México. La tercera etapa analiza a la población de niños y jóvenes nacidos en los Estados Unidos. Analizar a la población retornada en tres etapas permite tener un panorama de las características que reflejan como conjunto poblacional y, además, permite ir perfilando posibles diferencias, por sexo y sobre todo por edad, que puedan existir al interior de la población retornada. El análisis inicial, presentado en el apartado anterior, mostró que no hay diferencias en cuanto al sexo de la población retornada, prácticamente la mitad de los retornados son mujeres y la otra mitad son hombres, para ambos lugares de nacimiento.

En cuanto a la edad, el análisis de esta permite aproximarse a la edad de llegada al retorno y esto da una idea de la forma en que niños y jóvenes se integran a la sociedad receptora. El gráfico 1 muestra el total de población de niños y jóvenes retornados en el año 2010. En términos generales, la base de la pirámide es amplia y a medida que aumenta la edad la pirámide se vuelve estrecha. Es decir, un elevado porcentaje de la población retornada llega a México en edades tempranas. En específico en una edad muy próxima al inicio de la educación básica (primaria). Esta ligera concentración en edades tempranas puede explicarse como una estrategia para que los niños se inicien en el sistema escolar mexicano.

Gráfico 1. Porcentaje del total de población de niños y jóvenes radicados 5 años atrás en los Estados Unidos por sexo según edad desplegada, México, 2010



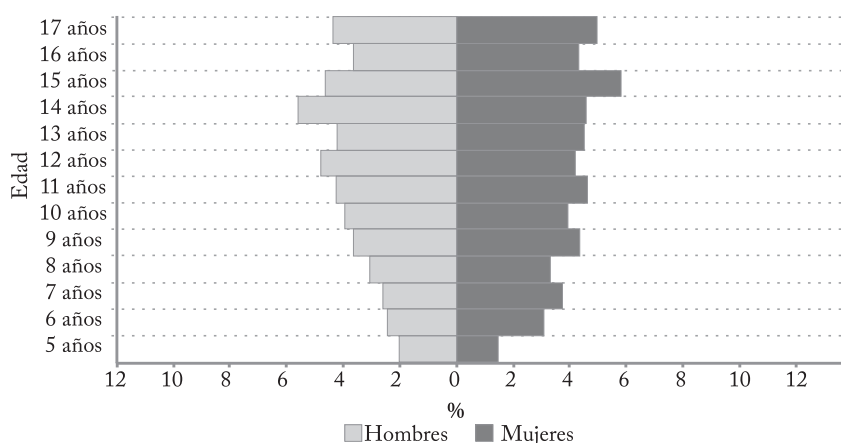
Fuente: elaboración propia a partir de el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Es en el análisis de la población retornada según su país de nacimiento donde se perciben diferencias importantes en términos de la edad. Las pirámides de población son una excelente forma de visualizar estas diferencias (gráficos 2 y 3). Por un lado, la población retornada nacida en México tiende a concentrarse en las edades altas (doce años en adelante). Esto provoca que la figura sea de una incipiente pirámide invertida, con base estrecha y cúspide amplia, aunque no de forma muy marcada. Por otro lado, la pirámide correspondiente a la población retornada nacida en los Estados Unidos cuenta con una base amplia y una cúspide estrecha, esta figura sí, bastante clara. En este caso la concentración de población se da en edades tempranas. Es decir, son poblaciones distintas, al menos en cuanto a edad se refiere. Un dato adicional que confirma la diferencia de edad entre las poblaciones es que los retornados nacidos en México tienen un promedio de edad de alrededor de 11 años, mientras los retornados nacidos en los Estados Unidos tienen en promedio 8 años, esto es, tres años de diferencia.

¿Qué explica la diferencia de edades entre los retornados nacidos en México y los retornados nacidos en los Estados Unidos? Un argumento es el referente a que la población nacida en los Estados Unidos emigra a temprana edad a México, sobre todo después del nacimiento (Rendall y Torr, 2007). Sin embargo, la población entre cero y cuatro años no forma parte de la población objetivo en esta propuesta de medición de la migración de retorno, por lo que el argumento que esgrimen Rendall y Torr no sería el adecuado para explicar la diferencia en el promedio de edad de ambas poblaciones retornadas. Estos mismos autores calculan que las tasas de retorno de la población nacida en los Estados Unidos tienen su punto más alto entre los 5 y 6 años y entre los 16 y 17 años. Es decir, los puntos más altos coinciden con el inicio de la educación primaria y con el fin de la educación preparatoria. Esta coincidencia haría suponer que una vez que los niños nacidos en los Estados Unidos entran a la edad escolar los mandan de regreso a aquel país, a los 5 y 6 años, para que inicien su vida escolar. La otra suposición es que una vez que están por terminar el ciclo de la educación preparatoria en México regresan a los Estados Unidos. Sin embargo, que la población retornada nacida en los Estados Unidos tenga una base muy amplia, tanto en hombres como en mujeres, en las edades donde estos autores calculan las tasas más elevadas de retorno a los Estados Unidos implica que ese proceso de retorno no se lleva a cabo del todo y que, por lo tanto, inicien su vida escolar

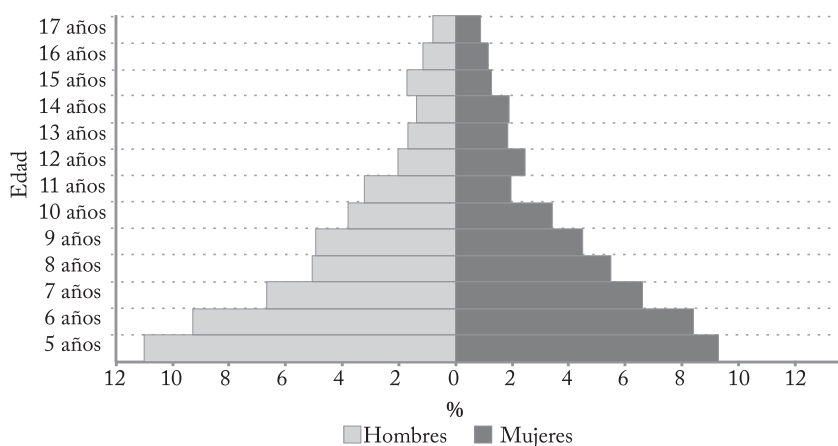
en México. Que la población retornada nacida en México tenga un mayor promedio de edad puede ser atribuido a otro tipo de estrategias relacionadas no tanto con el inicio de la vida escolar a su retorno, sino a una cuestión relacionada con el ser joven en los Estados Unidos. Ejemplo de ello son los hijos enviados a los lugares de origen en una etapa de preadolescencia o adolescencia con la intención de alejarlos de peligros latentes en el entorno de la sociedad receptora, tales como pandillas y el acceso a drogas (Durand, 1994). Incluso esta interpretación puede ser más visible en el caso de las mujeres a los 15 años de edad donde el porcentaje de retornadas es mayor que el porcentaje de los hombres. En cuanto a los nacidos en los Estados Unidos, la explicación que un alto porcentaje de retornados arribe a los 5 años puede estar estrechamente relacionada con el inicio de la vida escolar de los niños.

Gráfico 2. Porcentaje del total de población de niños y jóvenes retornados nacidos en México por sexo según edad desplegada, México, 2010



Fuente: elaboración propia a partir de el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Gráfico 3. Porcentaje del total de población de niños y jóvenes retornados nacidos en los Estados Unidos por sexo según edad desplegada, México, 2010



Fuente: elaboración propia a partir de el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

En resumen, los primeros resultados de la medición de niños y jóvenes retornados a partir de la metodología propuesta indican que no hay diferencia por sexo de acuerdo al lugar de nacimiento, sin embargo sí se observa una diferencia importante en la edad promedio de cada una de las poblaciones. La población nacida en los Estados Unidos es en promedio más pequeña que la población nacida en México. Revisemos ahora los marcos analíticos que explican la integración de la población inmigrante a partir de un concepto como el de generaciones.

¿Cómo se ha abordado la integración de migrantes a las sociedades de destino?

En este apartado se aborda uno de los marcos analíticos que explica la integración de los migrantes internacionales a las sociedades de destino, en específico es un análisis de la integración a partir del estudio de las generaciones de migrantes. La finalidad de esto es la de brindar elementos teórico-analíticos que permitan readaptar este marco analítico a la migración de retorno, por supuesto no sin antes evaluar la idoneidad de un marco analítico de este tipo, así como,

en caso de ser necesario, proponer los ajustes necesarios a este. De esta forma, se plantean las bases para contemplar el segundo de los objetivos de este capítulo, que es el de abordar el proceso de reinserción de niños y jóvenes retornados a México de manera similar a los análisis de integración de los migrantes a las sociedades de destino.

La aproximación a la migración de retorno a partir de actores poco atendidos, como son los niños y jóvenes, implica que se hagan visibles las diferencias que existen al interior de una población que no es homogénea, como quedó asentado en el apartado inicial de este documento. La finalidad de hacer evidentes las diferencias al interior de esta población de retornados tiene como objetivo plantear los factores que afectan, en mayor o menor medida, la integración a la sociedad receptora. La integración a las sociedades de destino es un tema que ha sido abordado consistentemente entre investigadores sociales en las sociedades receptoras (Portes y Zhou, 1993; Portes, 1996; Portes y Rumbaut, 2001; Portes, Fernández y Haller, 2009), sin embargo, este no ha sido un tema frecuentemente abordado entre los estudiosos de la migración de retorno. Aunado a lo anterior, la coyuntura migratoria entre México y los Estados Unidos que se vivió en los últimos años, donde el retorno fue un protagonista dado su incremento, provoca que se plantee la necesidad de analizar los procesos de integración en este contexto en específico.

De acuerdo con Rumbaut (2004:1164), las diferentes características al interior de la población migrante producen distintas formas de incorporación a la sociedad receptora, este autor menciona que:

las diferencias en el lugar de nacimiento (de los niños y de los padres), en la edad y en la etapa de la vida en la llegada, los cuales son criterios utilizados para distinguir entre las cohortes generacionales, son elementos que afectan significativamente los modos de aculturación de los adultos y los niños en las familias de inmigrantes, sobre todo con respecto al idioma y el acento, a los logros educativos y a los patrones de movilidad social, a las perspectivas y los marcos de referencia, a la identidad étnica e incluso a su propensión a mantener lazos transnacionales a lo largo del tiempo.

Esto, por supuesto, pensado y descrito para la integración de dos generaciones de inmigrantes a los Estados Unidos, que, sin embargo, se asemeja mucho al proceso de migración de retorno que se aborda en este trabajo. Es decir, lo heterogéneo de los menores retornados está dado también por su edad (5 a 17 años), su origen (nacidos en México o en los Estados Unidos), el tiempo de estancia en los Estados Unidos, la co-residencia con sus padres, la forma en que vivieron el proceso de retorno; todos estos son elementos que difieren entre los

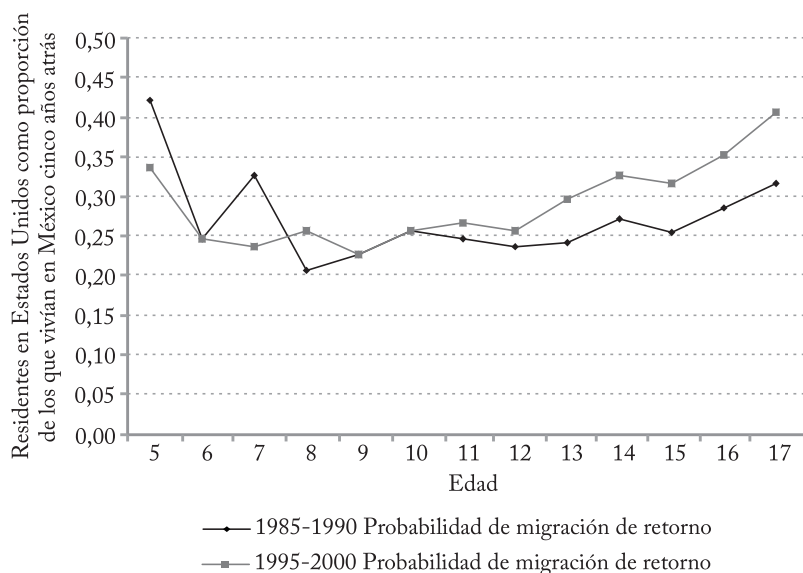
menores y que, seguramente influirán en la forma en que se integran a la sociedad receptora, en este caso el papel de la sociedad receptora lo cumple el lugar de destino de la migración de retorno que es México. Un ejemplo de la forma en que estos elementos afectan la incorporación a la sociedad receptora es, en específico, la edad de arribo. En específico, aquellas niñas que llegan a temprana edad a los Estados Unidos son más eficientes en aprender la lengua que aquellas que arriban en la etapa de adolescencia (Myers, citado en Portes y Rivas, 2011). En efecto, el aprender la lengua no es el único indicador de la forma que se integran niños y jóvenes en la sociedad receptora, pero es un buen ejemplo de los efectos que tienen ciertas características en la integración.

Por otro lado, la discusión general en la que se inserta el tema de niños y jóvenes retornados a México es una discusión relacionada con los efectos de la migración internacional, en específico el afín al proceso de integración de niños y jóvenes a la sociedad receptora. Por ello, las teorías de asimilación, sobre todo la propuesta por Rumbaut (2004), ayudan a explicar los resultados de esa integración en un contexto de migración de retorno. La discusión de integración a las sociedades de destino comúnmente se ha centrado en el análisis, de largo plazo, de los resultados escolares y de trabajo que se observan en las segundas generaciones de inmigrantes. Para mostrar avances o retrocesos entre generaciones, se privilegia la comparación de los indicadores escolares y de trabajo de la primera y segunda generación con el fin de demostrar que la segunda generación está llevando a cabo un proceso de integración a la sociedad receptora y, con ello, contestar a las posturas que mencionan que los inmigrantes en los Estados Unidos no se integran. Según Rumbaut (2004), hay consenso en la importancia del análisis intergeneracional de los impactos de la migración en el largo plazo, sin embargo, la discusión que se plantea en el análisis de la problemática específica de los efectos de la migración de retorno en niños y jóvenes, no es una discusión relacionada con los efectos a largo plazo, al menos no para toda la población retornada. La razón por la cual esta propuesta teórica no se ajusta del todo a esta problemática en específico es porque la mayoría de los niños y jóvenes retornados en el período son nacidos en los Estados Unidos, lo que implicaría una alta probabilidad de que regresen a ese país, por lo tanto, los efectos a largo plazo, al menos para los niños y jóvenes nacidos en los Estados Unidos, no son visibles del todo. Rendall y Torr (2007) calculan que 1 de cada 10 niños nacidos en los Estados Unidos hijos de madres mexicanas emigran a México. Además mencionan que entre aquellos que emigran a México, las tasas

de retorno a los Estados Unidos son elevadas y siguen un patrón en forma de «U» (gráfico 4).

Las tasas más altas de emigración se dan una vez ocurrido el nacimiento. En contraparte las tasas más altas de retorno a los Estados Unidos se dan entre los 6 y 7 años y a los 17 años. Más de la mitad de niños emigrantes regresan a los Estados Unidos a los 17 años (Rendall y Torr, 2007: 3).

Gráfico 4. Probabilidad de migración de retorno a los Estados Unidos entre la segunda generación de niños México-americanos.



Fuente: Rendall y Torr, 2007

Es importante mencionar que el cálculo de las tasas de emigración y retorno hechas por Rendall y Torr hace referencia a un periodo (1990-2000) en el cual las deportaciones no mostraban los niveles que muestran en 2011 y 2012. Según datos del Departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security (DHS)) «el número de remociones totales aumentó de 388.409 en 2011 a un máximo histórico de 419.384 en 2012. Los nacionales mexicanos representaron el 73% de todos los extranjeros removidos en el

2012» (Simanski y Sapp, 2013: 5). Aunado a un aumento significativo en las remociones de los Estados Unidos se registra, en 2008, una crisis financiera acaecida en los Estados Unidos, la cual tuvo mayor impacto en los sectores económicos asociados con los inmigrantes mexicanos. Alarcón *et al.* (2009: 195) mencionan que «hasta el momento los sectores más golpeados por la crisis financiera en los Estados Unidos han sido la industria manufacturera, la construcción y varias empresas que proveen servicios a industrias», además mencionan que «el desempleo de la población hispana o latina subió a 8,8%, siendo el más alto en más de 10 años» (ídem). Es decir, en la actualidad esto puede suponer que la estrategia de enviar a los niños de regreso a México para su posterior retorno a los Estados Unidos no es más de forma pensada si no de manera obligada, dado el aumento en las deportaciones y el contexto de crisis financiera. De esta forma, la constante movilidad internacional de la población infantil y juvenil hace que analizar los efectos a largo plazo en esta generación de retornados no sea la perspectiva adecuada. Al menos no, en un contexto de retorno. Sin embargo, las herramientas conceptuales y metodológicas que usa esta propuesta teórica son de mucha utilidad para abordar la migración de retorno debido a que toma en cuenta dos elementos fundamentales para analizar la integración a la sociedad receptora, la edad de llegada y el lugar de nacimiento. Ambos elementos centrales para explicar la forma que la migración de retorno afecta a los niños y jóvenes retornados a México.

¿Cómo afecta la edad y el lugar de nacimiento la integración a la sociedad receptora? De acuerdo con Rumbaut (2004), estos dos factores afectan de forma importante los logros educativos y de movilidad social que están mediados por la forma inicial de aculturación en el momento de llegada a la sociedad receptora. Por esta razón, la edad y el lugar de nacimiento de niños y jóvenes retornados se vuelven características indispensables para entender la forma en que la población retornada lleva a cabo el proceso de adaptación a México. Empíricamente, Barry Chiswick y Noyna Deb-Burman, concluyen que quienes inmigraron como adolescentes tenían pobres resultados educativos comparado con aquellos hijos de inmigrantes que nacieron en el país receptor (citado en Portes y Rivas, 2011).

Antes de analizar la forma en que elementos como la edad y el lugar de nacimiento afectan la incorporación a la sociedad receptora, es necesario establecer qué elementos se requieren para llevar a cabo la medición de las generaciones:

la medición de la primera y segunda generaciones requiere en un mínimo de datos en las fuentes que contengan información sobre el país de nacimiento del encuestado; y, si es nacido en el extranjero, la edad y la fecha de llegada; y, si es nacido nativo, el país de nacimiento de la madre y el padre (Rumbaut, 2004: 1164).

La fuente de información utilizada en este trabajo permite obtener información, para niños y jóvenes, acerca del país de nacimiento, la edad y un período de 5 años en el cual arribaron a México. En este caso el país de nacimiento de los padres no es tomado en cuenta porque no todos los niños y jóvenes que regresan a México viven en un hogar donde al menos uno de sus padres esté presente, por lo que el indicador de lugar de nacimiento de los padres no es tomado en cuenta. De esta forma, tenemos dos de tres elementos que son tomados en cuenta en la definición y análisis de las generaciones.

¿Cómo se definen las generaciones? De acuerdo con Rumbaut (2004: 1165):

cuando se hace referencia a la primera generación, estudiosos de la inmigración en los Estados Unidos tienen comúnmente en mente a personas nacidas y socializadas en otro país que inmigran como adultos, independientemente de su edad en el momento de la llegada. Del mismo modo, la segunda generación técnicamente se refiere a los hijos nacidos y socializados en los Estados Unidos de padres nacidos en el extranjero.

Rumbaut hace énfasis en que definir de esa forma a las generaciones, sin tomar en cuenta la edad de llegada, hace que no se capture la experiencia diferenciada de adaptación entre aquellos que arribaron como adultos y aquellos que llegaron como niños a la sociedad receptora. Un ejemplo de lo anterior sería que un niño que llegó a los 2 años es considerado primera generación al igual que alguien que haya llegado a los 30 años. Por otro lado, aun cuando los niños son un grupo distinto al de los adultos, al interior del grupo de menores de edad existen diferencias que influyen en la forma que llevan a cabo el proceso de adaptación a una nueva sociedad. De esta forma, la edad de llegada se vuelve un elemento fundamental para explicar las distintas formas de incorporación a la sociedad. Con el fin de capturar las diferencias en el proceso de adaptación, Rumbaut separa en tres etapas (basándose en la edad de llegada) a una población que no es homogénea, la de niños y jóvenes. Estas etapas están en función de si la migración se llevó a cabo «durante la primera infancia (0-5 años), la infancia media (6-12), o en la adolescencia (13-19). Es decir, adolescentes nacidos en el extranjero, niños en edad de escuela primaria y niños en edad preescolar» (2004: 1167). El autor llama generación

1,75 a aquellos que arribaron cuando tenían entre 0 y 5 años, debido a que «su experiencia y los resultados de adaptación están más cerca de la de nacidos en los Estados Unidos (segunda generación)» (Rumbaut, 2004: 1167). Generación 1,5 a aquellos que arribaron entre 6 y 12 años y generación 1,25 a aquellos que arribaron entre los 13 y los 17 años, estos últimos más cercanos a las experiencias de adaptación de la primera generación que llegó en edades adultas.

Si bien, el análisis de los efectos de la migración en el largo plazo ha sido blanco de aportaciones teóricas que ayudan a explicar el proceso de adaptación en las sociedades receptoras de la migración, no deja de llamar la atención que el supuesto que está detrás de este tipo de análisis se basa en la permanencia casi exclusiva de los migrantes en la sociedad receptora. Es decir, este tipo de marcos interpretativos no toma en cuenta a aquellos que deciden retornar a sus países de origen. Sin embargo, las herramientas conceptuales y metodológicas son de mucha utilidad para analizar las diferencias de adaptación de la población de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno.

Readaptación de un marco analítico de integración en la migración de retorno de los Estados Unidos a México

En la literatura sobre los efectos de la migración internacional en distintas generaciones se prioriza el análisis en las sociedades de destino. Es decir, ya sea que se haya emigrado a temprana edad o que se haya nacido en el lugar destino de la migración o que se tenga padres de distintos orígenes étnicos, el análisis de los efectos se hace en las sociedades a las que se arriba. Esto implica que se esté bajo el supuesto de que la generación de inmigrantes (1; 1,5; 2) se mantendrá en el país de acogida. Si bien esta aproximación no es errónea y sin duda responde al interés de observar la forma en que migrantes y su descendencia se integran en la sociedad que los recibe, sí deja de lado a aquellos miembros de las generaciones que no se mantienen en las sociedades receptoras. Este sería el caso de aquellos que migraron a otros países o bien que retornaron a su país o al país de sus padres. Rendall y Torr (2007: 5) mencionan que las «explicaciones (sobre la integración de la segunda generación) tienen en común la suposición implícita de que la segunda generación crece en los Estados Unidos», por ello este análisis

proporciona una caracterización monotónica de la segunda generación... No admite la posibilidad de que miembros de la segunda generación de inmigrantes puedan haber vivido, en algunos casos, fuera de los Estados Unidos prácticamente la totalidad de su infancia.

Este punto, del que dan cuenta Rendall y Torr, muestra un vacío teórico y metodológico para analizar la integración en la migración de retorno. De esta forma, se abre espacio para llevar a cabo la readaptación de un marco interpretativo que explique la integración en un contexto de migración de retorno. Dicha readaptación se construye para analizar la integración de la población de niños y jóvenes retornados a México.

Un hecho que sustenta el análisis de generaciones en un contexto de migración de retorno, es que esta está presente históricamente en el proceso más amplio de la migración entre México y los Estados Unidos. Aun en un período de tiempo en el cual la emigración hacia los Estados Unidos tuvo su máximo histórico (primeros años del siglo XXI), el retorno se mantuvo presente. Es decir, la migración de retorno puede considerarse, como ya se había hecho mención, un proceso estructural entre ambos países con períodos de sube y baja y otros de cierta estabilidad. De esta forma, el análisis de los retornados requiere de herramientas teóricas y metodológicas que permitan diferenciar las experiencias de integración dentro de esta población, ya sea en un período coyuntural, como el actual, o no.

De acuerdo al marco analítico de Rumbaut se requiere información relativa al país de nacimiento del encuestado, la edad y la fecha de llegada, también el lugar de nacimiento de la madre y el padre en caso de ser nacido en el lugar destino de la migración. A esta información se deben agregar datos relacionados con la duración de la migración o bien el tiempo que ha pasado el niño o joven en su país de nacimiento antes del retorno. Además, la discusión sobre los efectos de la integración en el largo plazo debe tomar en cuenta la movilidad de la población que se analiza. Tomar en cuenta esta movilidad permite ampliar el supuesto que asume que los migrantes se mantendrán en la sociedad de arribo, en este caso México. Si bien esto es cierto para gran parte de la población migrante, hay un segmento de ella que regresa a su país de origen, por lo que los efectos de la migración tendrán lugar en al menos dos países, en la sociedad receptora de la emigración y en la sociedad receptora en el retorno. Incluso, el proceso migratorio no culmina con el retorno. La aproximación que se hace en este trabajo a la población de niños y jóvenes retornados permite incorporar a la discusión sobre los efectos de la migración en las sociedades receptoras el factor movilidad, además del factor de tiempo de estancia en el lugar destino de la migración. La incorporación de estos elementos al análisis de las formas de integración en las sociedades de destino permitiría indagar en la forma en que las generaciones se integran en un contexto ya no solo de emigración, también en uno de migración de retorno.

De esta manera, las formas de adaptarse a la sociedad serán distintas para aquellos que retornen a una edad temprana en comparación con aquellos que lo hagan a una edad tardía y dependerá también del tiempo que hayan vivido en el lugar destino de la migración inicial. Incluso lo que se propone no solo es incorporar el factor movilidad de retorno a las generaciones 1,25; 1,5 y 1,75, que por definición nacieron fuera del país (Estados Unidos), sino incorporar también a los miembros de la segunda generación en el análisis de la migración de retorno. Es decir, la población que se analiza en un contexto de retorno forma parte de la generación 1,25; 1,5; 1,75 y segunda generación de emigrantes. Más allá de las generaciones analizadas en el retorno, el factor principal que se tiene que tomar en cuenta es el tiempo de estancia que duró la migración previa al retorno. En este factor descansa mucho de la explicación de la forma en que se lleva a cabo el proceso de adaptación de niños y jóvenes en la sociedad receptora al momento del retorno. Es cierto también que el censo de población es una fuente limitada para propósitos de indagar en la formas de integración al retorno porque, precisamente, no es posible acceder al tiempo de estancia que duró la migración inicial. Sin embargo, el ejercicio de medición de la población retornada presentado en el primer apartado, y que fue hecho con datos censales, permite por un lado, redefinir el retorno y, por otro lado, repensar y readaptar un marco analítico para explicar la integración cuando se vuelve al país de origen, ya sea el propio o sea el de los padres.

Reflexiones finales

La propuesta de medición de la migración de retorno que incluye a población nacida en los Estados Unidos y la propuesta para analizar y readaptar un marco explicativo de la integración en un contexto de retorno se basa en dos hechos empíricos comprobables. Uno, el registro del aumento significativo de la población retornada a México, entre ella la población de niños y jóvenes. Dos, el 60% de los retornados entre 5 y 17 años nació en los Estados Unidos, de esta forma, la ampliación del concepto de retorno permite contemplar a una población de niños y jóvenes que si fueran considerados migrantes de retorno en términos estrictos, no serían contemplados. El hecho de que la mayor parte de la población de niños y jóvenes en condición de retorno sea población nacida en los Estados Unidos se explica por el cambio en las características de la emigración hacia los Estados Unidos en donde prevaleció un mayor asentamiento no solo de indi-

viduos, sino de familias. Esto generó que comenzara a registrarse un mayor nacimiento de niños hijos de inmigrantes, entre los cuales una parte regresó a la tierra de sus padres.

La ampliación del concepto de retorno, que se basa en una propuesta metodológica para medirlo, va acompañada de una propuesta de análisis y readaptación de un marco explicativo que permita explicar la integración de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno. De esta forma, se propone analizar la integración de las generaciones de emigrantes en un contexto de migración de retorno a partir del lugar de nacimiento, de la edad, de la fecha de llegada, así como incorporar el factor movilidad y, principalmente, el tiempo de estancia en el país receptor de la primera migración. Si bien en los contextos de inmigración resulta funcional el análisis de la integración a partir de desagregar las generaciones de acuerdo con la edad de llegada, en un contexto de migración de retorno el hecho de analizar la edad de llegada no proporciona suficientes elementos que permitan explicar la forma en que los migrantes retornados se integrarán a la sociedad receptora. Es necesario tener presente el tiempo que duró la experiencia migratoria personal (según el lugar de nacimiento) y familiar (para aquellos que nacieron en el lugar destino de la inmigración). Este factor influirá en la forma en que niños y jóvenes vivan la experiencia de retornar, más allá de la edad a la que arriben. Es decir, en la migración de retorno pesan de forma distinta los factores que ayudan a explicar la integración de los migrantes a la sociedad receptora. No es que la edad de llegada no sea una característica a tomar en cuenta, más bien resulta que su influencia como variable explicativa podría reducirse. Este es un reto mayúsculo dada la falta de fuentes de información que capturen, sobre todo, el tiempo de estancia en el país receptor.

Por último, es necesario reconocer a la población en situación de retorno para que, a partir de ello, se siga no solo midiendo su incidencia, sino que se empuje para que se identifiquen las formas que lo llevan a cabo y cómo estas afectan el proceso de integración a México.

Bibliografía

- Alarcón, R.; Cruz, R.; Díaz-Bautista, A.; González-König, G.; Izquierdo, A.; Yri-
zar, G. y Zenteno, R. (2009), «La crisis financiera en Estados Unidos y su im-
pacto en la migración mexicana», en *Migraciones Internacionales*, vol. 5, n.º 1,
pp. 193-210.
- Cassarino, J-P. (2007), «Entender los vínculos entre migración de retorno y desa-
rrollo», en *La dimensión exterior de las políticas de migración en la Unión Euro-
pea*, V Seminario Inmigración y Europa, pp. 63-88.
- Conway, D. y Potter, R. (2009). *Return Migration of the Next Generation: 21st Cen-
tury Transnational Mobility*, Great Britain, Ashgate.
- Cornelius, W A. (1992), «From Sojourners to Settlers: The Changing profile of Mexi-
can Immigration to the United States», en J. A. Bustamante, C. W. Reynolds
y R. A. Hinojosa Ojeda, *US-Mexico Relations. Labor Markets Interdependence*,
Stanford, Stanford University Press, pp. 155-195.
- Durand, J. (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados
Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (2004), «Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del
rendimiento decreciente», *Cuadernos Geográficos*, n.º 35, pp. 103-116.
- y Massey, D. (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en
los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma
de Zacatecas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), *Censo de Población y Vivienda
2010*, México, INEGI.
- (2005), *Población rural y rural ampliada en México, 2000*, México, INEGI.
- (2000), *Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, INEGI.
- Passel, J., Cohn, D. y Gonzalez-Barrera, A. (2012), *Net Migration from Mexico Falls
to Zero-and Perhaps Less*, Washington, D.C., Pew Hispanic Center.
- Passel, J. y Cohn, D. (2011), *Unauthorized Immigrant Population: National and
State Trends, 2010*, Washington, D.C., Pew Hispanic Center.
- Portes, A. (2005), «Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del
transnacionalismo de los inmigrantes», *Migración y Desarrollo*, n.º 4, pp. 2-19.
- (ed.) (1996), *The New Second Generation*, Nueva York, Russell Sage
Foundation.
- y Rivas, A. (2011), «The Adaptation of Migrant Children», *The Future of
Children*, vol. 21, n.º 1, pp. 219-246.
- Portes, A.; Fernández, P. y Haller, W. (2009), «The Adaptation of the Immigrant
Second Generation in America: A Theoretical Overview and Recent Evidence»,
Journal of Ethnic and Migration Studies, vol. 35, n.º 7, pp. 1077-1104.
- (2006), «La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda
generación al inicio de la vida adulta», *Migraciones*, n.º 19, pp. 7-58.
- Portes, A. y DeWind, J. (coords.) (2003), *Repensando las migraciones. Nuevas pers-
pectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración, Univer-
sidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- (2003), «Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la
teoría en el estudio de la migración internacional», en A. Portes y J. DeWind
(coords.), en *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y em-
píricas*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto
Nacional de Migración, pp. 67-90.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (2001), *The Story of the Immigrant Second Generation*,
California, University of California Press.

- Portes, A. y Zhou, M. (1993), «The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants», en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, n.º 1, pp. 74-96.
- Rendall, M. y Torr, B. (2007) «The Coming of the Second Generation: Immigration and Ethnic Mobility in Southern California», working paper, USA, RAND Labor and Population.
- Rumbaut, R. (2008) «Emigration and Schooling among Second-Generation Mexican-American Children», en *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, pp. 196-236.
- (2004) «Ages, life stages, and generational cohorts: Decomposing the immigrant first and second generations in the United States», en *International Migration Review*, vol. 38, n.º 3, pp. 1160-1205.
- Simanski, J. F. y Sapp, L. M. (2013), «Immigration Enforcement Actions: 2012», en Office of Immigrations Statistics, Annual Report, Estados Unidos, Department of Homeland Security.